



Vista anterior
Zarela Herrera e Isabel Pérez.
Servicio de Fotografía Paleontológica de la
Universidad de Zaragoza

Así era el uro del Fogañán

Isabel Martín-Montalvo
Foto: Rosa Pérez

El *Bos primigenius* (Bojanus 1827), uro o auroch es uno de los grandes mamíferos que abundaban durante el Pleistoceno (época que empezó hace 500.000 años). Especie considerada como la que dio origen a la mayor parte del ganado bovino actual, su apariencia era más grande y robusta que la de sus descendientes domésticos, llegando a alcanzar más de dos metros de longitud en el caso de los machos y en "la cruz", una altura media de 1,60 a 1,80 m.

Hoy se sabe que las primeras manadas llegaron al este de Europa procedentes de la India. Ya en el Paleolítico, el hombre dejó constancia de la existencia del auroch en pinturas rupestres como las de la gran Sala de los Toros de Lascaux (17.000 años). Por las descripciones de la época romana y medieval se sabe que tenían una piel oscura y uniforme, sin manchas, parecida a la de un toro de lidia.

A fines del Pleistoceno y principios del Holoceno esta especie estaba ampliamente distribuida en gran parte del hemisferio norte. ¿Por qué llegaron a extinguirse los uros? La humanidad ha estado siempre bastante relacionada con el uro salvaje y la presión humana sobre él había ido aumentando con el tiempo, pues seguía siendo cazado por su carne y, además, la tala de los bosques en que vivía para destinarlos a la agricultura y la competencia por los pastos con los nuevos toros y vacas domésticos pudo también haber contribuido a su disminución paulatina, pero muchos investigadores piensan que estas extinciones están más relacionadas con el cambio climático (una glaciación), que sucedió en el Holoceno.

Ahora sabemos que el ancestro del toro de lidia también anduvo por nuestras tierras, desde que en 2005 se realizó la excavación paleontológica dirigida por los profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza (grupo *Aragosaurus*), Gloria Cuenca y José Ignacio Canudo, para extraer y estudiar el cráneo encontrado del uro, cuya morfología y ornamentación de los núcleos óseos, forma del frontal entre ambos y la distancia entre las bases de los mismos y las órbitas permitió concluir que se trataba del cráneo de *Bos primigenius*. La edad casi exacta del resto fósil se supo cuan-

do se realizó la prueba del carbono 14, analizando una muestra del hueso y otra de carbón asociado al cráneo, que dio entre 43.000 y 45.000 años, lo que lo sitúa en el Pleistoceno superior. Es precisamente en esta edad cuando comenzó el reemplazamiento entre los hombres modernos y los neandertales, asociados a importantes oscilaciones climáticas.

El cráneo del animal –bastante bien conservado– se encontró en un conglomerado de color rojizo, de cantos angulosos, con matriz arcillosa, que indican que podría tratarse de un relleno de canal fluvial. La dentición y la base del cráneo están afectados debido probablemente a los golpes que sufriría durante el transporte por el barranco del Escuriza antes de ser definitivamente enterrado.

Este resto es importante por su edad, su buena conservación y por su carácter extraordinario en Aragón, y los profesores Cuenca y Canudo confirman que es uno de los mejores en el registro paleontológico de España.





Historia de un descubrimiento

José Blesa Blasco
Foto: Rosa Pérez

A modo de presentación, diré que mi nombre es José Blesa Blasco, hijo y nieto de mineros, profesión que desempeñé en las minas de Ariño, mi pueblo natal, hasta la fecha de mi jubilación. Esta circunstancia me ha permitido una mayor dedicación a mis aficiones, entre las que se encuentra la paleontología, campo en el que he procurado profundizar en la medida en que me ha sido posible.

Así, tuve la oportunidad de realizar un curso para "guía turístico del Parque Cultural del Río Martín", que se llevó a cabo en el año 2002. A partir de ese momento he participado en todos los cursos sobre parques culturales, protección del patrimonio, gestión turística y otros temas que ha venido organizando el PCRМ.

Estoy convencido de que fruto de mi bagaje como "aficionado" en la materia fue el descubrimiento del yacimiento paleontológico del Fogañán de Ariño, el cual relataré a continuación, no siendo este el único hallazgo registrado con mi nombre. Es más, tengo que decir con satisfacción que he depositado varios restos de diversos huesos fosilizados en la Universidad de Zaragoza, para su posterior investigación.

Recuerdo cómo aquel jueves, 14 de octubre de 2004, salí de mi casa de la calle Mayor de Ariño, como de costumbre muy temprano, para dirigirme a la huerta de "los Terreros", junto al río Escuriza. Serían aproximadamente las ocho de la mañana y, sin razón aparente, decidí cambiar mi trayecto habitual y seguir el cauce del río en dirección a Alloza, hasta llegar a una zona en el término de Ariño, la mencionada Fogañán.

Sin apenas darme cuenta, habían transcurrido unas dos horas y percibí que la mañana amenazaba lluvia. Por este motivo decidí regresar al pueblo por la carretera de Andorra. Un vecino que pasaba en ese momento por la carretera me invitó a subir al coche, pero como apenas caían "cuatro gotas", rechacé su oferta y me dispuse a caminar por la orilla de la carretera. Pronto algo captó mi atención: a unos cuatro metros de distancia resaltaba algo que, en principio, parecería una raíz de romero, pero con una forma muy peculiar. Me acerqué interesado, y cuál fue mi sorpresa al descubrir que se trataba de un resto sólido, que sobresalía de la tierra unos veinte centímetros. Era impresionante observar la forma que presentaba el corte inclinado y, en especial, la parte interior de dicho resto. Podían apreciarse una especie de celdillas de una fragilidad tal que solo con el roce una de ellas se rompió, soltándose al mismo tiempo un fragmento de la parte exterior de lo que resultaría ser el núcleo óseo izquierdo del Uro del

Fogañán. Lo cogí, me lo metí en el bolsillo y seguí mi camino hasta el bar del pueblo, como de costumbre, para tomar una cerveza.

Naturalmente mi cabeza no paraba de dar vueltas a todo esto, pues presentía que era algo importante y, por lo tanto, no lo callaría por mucho tiempo. Sabía que merecía la pena tratar de recuperar lo que había visto y llegar hasta el final.

Así que, con las ideas claras, terminé la cerveza y bajé a hablar con Pepe Royo (gerente del Parque Cultural del Río Martín), a quien enseñé el fragmento que llevaba en el bolsillo. Inmediatamente nos pusimos de acuerdo con Antonio Palos, guía turístico del PCRМ, que también estaba en esos momentos con nosotros y finalmente volvimos al lugar donde había encontrado el resto.

Al observarlo, quedaron sorprendidos, ya no de lo que vieron, sino de lo que podría aparecer bajo la tierra; rápidamente, con la intención de proteger el hallazgo, colocamos unas piedras alrededor y tratamos de camuflarlo para que pasara desapercibido.

El sábado 16 de octubre de 2004 se desplazó hasta el lugar el profesor Ignacio Canudo, miembro del Patronato del PCRМ, y nos confirmó que se trataba de una pieza de un bóvido fosilizado.

A partir de ese momento se iniciaron los trámites ante la DGA para realizar una excavación con carácter urgente, permiso que se recibió el 28 de marzo de 2005, empezando la excavación a las once de la mañana y finalizándola con éxito a las ocho de la tarde.

Así, tenemos con nosotros al Uro del Fogañán de Ariño, no solo como uno de los mejores fósiles del registro paleontológico español, sino único ejemplar en toda la Península Ibérica. Actualmente está siendo investigado por dos equipos de paleontólogos. A todo este trabajo debemos añadir que forma parte de una tesis doctoral que se prepara en la Universidad de Zaragoza.

Todo ello me llena de orgullo y satisfacción haciéndome apreciar aún más a esta ya tan querida tierra nuestra. Es el resultado de un trabajo bien hecho. Gracias a todos.



Inauguración en el CEA Itaca de la exposición Fósiles del Parque Cultural del Río Martín. Diez años de descubrimiento y protección.